

Mario Briceño-Tragoray

Séicora, febrero 25 de 1958.

P. sr.

Mama Quevedo,

Cavacas.

Mi querido mamá:

En verdad me parece un suceso poder escribirte en libertad, así la impresión que hasta hoy tengo es que en el Comité de esa dura los agentes de Estrada, puesto que correspondencia que despaché en sobres con mi nombre en la etiqueta no llegó a su destino. Puede que dañase este vicio; mas, el hecho es la libertad que hoy goza el hombre venezolano.

Ayer me impuse de tu nombramiento y hoy recibo la exequela tuya, con la enhorabuena por muchos triunfos, y con el pesar por la muerte del querido Omar. Imagínate cómo recibiría estas contrarias impresiones. Como que un joven debe haberlo visitado, pues desde Mérida me escribió que dice que al llegar a Cavacas te buscaría.

Tu presencia en Tucumán me ha complacido mucho, pues es prueba de orientación en el Gabinete de ministros. No es en la tesis de los llamados ministros técnicos, menos en un momento esencialmente político como el actual. Los técnicos están en las direcciones. Los ministros han de ser, como tú, fundamentalmente políticos; puede que algunos lo sean

Mario Briceño-Tragorrey sin anteriores experiencia administrativa
pública o parlamentaria, pero en este caso han de
ser políticos formados en la barricada. Por lo poco
que leo y por la correspondencia de allívenida,
se advierte que el perujinismo tiene unas po-
siciones tomadas y que hay levedad con gente
comprometida y responsable de la dictadura. Yo no
pido verguenzas, pero si sanciones de tipo moral.
Los Chombes que fueron luchando contra el régi-
men vergueros que cayó el 23 de enero, tenemos de-
recho a pedir que las cosas sean puestas en
su sitio.

Yo no sé cuanto repese, pues estoy terminan-
do un tratamiento recuperativo, ya que la muerte
anduvo muy cerca de mi pobre humanidad. Mi
deseo es reincorporarme a la vida activa, aunque
me agrada un reposo largo en el seno de
la familia. Jovito me llama con insistencia.
El gobierno me hizo el desahogado ofrecimiento
de la Subjunta en el Perú; menos mal que
no fue la de Bolivia. Compensar que no
he pedido absolutamente nada y me gustaría
reincorporarme a la política recuperando mi
cargo de diputado.

Estoy rico de dejar en España unos
libros con parte de mi trabajo político de
desterrado. Su breve leería mi librito "Los
Piberas". Uno de los personajes visitó a Trujillo

Mario Briceño-Tragoray lo ca 1918 y topó con tu ilus-
tré padre (Cándido Montilla). Procuré pintarlo con
la arrogancia y el bulto que lo distinguían. Te
presento ese libro, en el cual equivoqué abultar
al "Gul Medina", pues así que circulaba sobre
el descubrimiento de Quincallita, y el nombre de
Medina opudra a la gente del barrio; sin em-
bargo, aquella época aparece tal cual era.
Te deseo todo el éxito que tus
sucesos tengan la seguridad de espantar quienes te
conocen y admiramos.

Saludos a Glenda

Te abraza tu afilic amigo,

Mario Briceño-Tragoray

Via Cesare Rossi, 5/22.

24V
B-761
25-958